

**Marcos de entendimiento en clave rurbana.
Resultados de investigaciones situadas en el Gran Río Cuarto (Argentina) desde la
comunicación y el desarrollo**

**Frames of Understanding in Rurban Key. Results of Research Situated in
the Gran Río Cuarto (Argentina) from Communication and Development**

Claudia Kenbel*

Argentina

Silvina Galimberti**

Argentina

Paola Demarchi***

Argentina

Resumen

El presente trabajo comparte las principales contribuciones del concepto de rurbanidad para el entendimiento de lo que sucede en nuestras sociedades con pretensiones de modernidad, desde una perspectiva vinculada a la convergencia entre la comunicación, el desarrollo y las problemáticas urbano-rurales en clave sociocultural. Lo rurbano, caracteriza un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y lógica de los espacios sin que por ello se anulen o extingan los precedentes. Nos referimos entonces a procesos de urbanización de lo rural y de ruralización de las ciudades desde una concepción bidireccional del proceso. Este marco

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Doctora en Comunicación Social. Profesora Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Investigadora Asistente CONICET. JTP Dpto. Cs. de la Comunicación (FCH-UNRC) Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE), Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo: claudiakenbel@yahoo.com.ar

** Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Doctora en Comunicación Social. Profesora Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Correo: silvinagalimberti@yahoo.com.ar

*** Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Doctora en Comunicación Social. Profesora Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Correo: paolademarchi@gmail.com

de entendimiento nos ha permitido realizar un conjunto de investigaciones fundamentalmente en la región del Gran Río Cuarto (provincia de Córdoba, Argentina), pero con hallazgos que se replican en ciudades intermedias y capitales de países de América Latina. El ícono de la rurbanidad que ha nuestra atención es la presencia de elementos, saberes y procesos caracterizados como típicamente rurales en las urbes; tal es el caso de los sectores vulnerables que utilizan carros tirados por caballos para el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia. Nos referimos a trabajadores dedicados a la extracción de áridos de baja escala, a recuperadores informales de residuos o a changarines que se dedican a la venta ambulante de frutas y verduras. Así, las entradas comunicacionales para conceptualizar el fenómeno rurbano se fueron sumando conforme transcurrieron dos décadas de investigación sin interrupciones. Compartiremos en este escrito algunos abordajes que, a través del concepto “rurbanidad”, contribuyen a cuestionar las características que asume la configuración del orden urbano moderno en los siguientes términos: a) los modos en que socialmente la rurbanidad es significada, en especial por los medios de comunicación que de manera recurrente se preocupan y ocupan de ella; b) La dimensión significativa de los grupos rurbanos, lo que implica para sus protagonistas en términos de memorias sociales y procesos de apropiación tecnológica; y c) El interés por las políticas públicas que de manera manifiesta buscan, por un lado, otorgar ciertos marcos de ordenamiento a las actividades desarrolladas por los grupos rurbanos, así como también se ocupan de su integración.

Palabras clave: Rurbanidad; Comunicación; Orden social; Sentidos.

Introducción

Este trabajo comparte las principales contribuciones del concepto de rurbanidad para el entendimiento de lo que sucede en nuestras sociedades con pretensiones de modernidad, desde una perspectiva sociocultural vinculada a la convergencia entre la comunicación, el desarrollo y las problemáticas urbano-rurales (Cimadevilla, Carniglia, 2009; Kenbel et al., 2020).

El problema general que enfocamos se configura en torno a la discusión por la legitimidad del orden social urbano moderno en tanto conjunto de principios que guía, regula

y reconoce como válidas acciones y relaciones sociales en un proceso que desconoce otras que resultan alternas. En ese marco, desde hace casi dos décadas nos interrogamos respecto de un proceso sociocultural emergente en el marco de los complejos escenarios sociales de la contemporaneidad: el proceso de “ruralización de lo urbano” que en su devenir entremezcla lo urbano y lo rural y en su síntesis postula lo “rurbano”.

Las mixturas entre lo urbano y lo rural se manifiestan en las condiciones de vida de actores sociales con actividades de rebusque y lógicas de acción que comprenden escenarios, objetos, saberes, valores, prácticas y sentires asociados a la ruralidad aun cuando habitan en la urbe. Por caso, los cientos de carreros ciudadanos que emplean carros tirados por caballos para resolver su existencia en regiones como el Gran Río Cuarto¹, entre tantas otras de Argentina e incluso de Latinoamérica. En este contexto, los actores protagonistas son partícipes de un sector social que habita y se traslada por la ciudad; sus formas y condiciones de vida los hacen “singulares”. En general, residen en terrenos fiscales que en este caso acompañan el cauce del río y resuelven su existencia “cirujeando”² y realizando otras

1 El Gran Río Cuarto es la segunda aglomeración más poblada de la provincia de Córdoba (Argentina) y está conformada por tres municipios: Río Cuarto (180.000 habitantes), Santa Catalina (4000 habitantes) y Las Higueras (8000 habitantes). Se ubica entre la sierra y la llanura, y la economía se liga fundamentalmente con la producción agrícola y los servicios. Como urbe mediana, Río Cuarto representa un núcleo urbano de importante crecimiento poblacional con una significativa capacidad captadora de población proveniente de la región. La migración rural hacia la ciudad provino en parte de una disminución muy significativa de las unidades productivas agropecuarias que aconteció dentro de un proceso, aún en curso, de profundización del capitalismo en el campo cordobés. La creciente modernización agrícola conlleva una notoria reducción de los establecimientos agropecuarios, en especial de dimensiones pequeñas que implica la expulsión del campo y, en numerosas ocasiones, la exclusión social para ciertas categorías rurales, como los agricultores familiares y los trabajadores dependientes, y sus núcleos domésticos asociados. La contraparte urbana de esta modernización agraria excluyente muestra una mayor intensidad de los procesos de migración rural-urbana habituales en las transiciones demográficas avanzadas de regiones como el sur de Córdoba. Así, desde comienzos del siglo XXI alrededor del 80% de la población regional reside en los territorios urbanos (Carniglia, 2015). La ciudad de Río Cuarto es quizá un caso típico de lo que Carniglia (2019) denomina como “agrociudades” que, al menos en parte, constituye relativamente una matriz de la formación y actuación de sujetos que articulan rasgos urbanos y rurales.

2 Se entiende por “cirujeo” a la actividad a través de la cual un individuo o varios –por ejemplo, miembros de un mismo grupo familiar que puede incluir a menores de edad –se dedican a la recolección de elementos de desecho comercializables o reutilizables o consumibles, destinados a satisfacer necesidades básicas. Con este razonamiento “podrá suponerse que la actividad posiblemente sea tan antigua cuanto lo es la propia agrupación comunal que la alberga. En ese sentido, un relevamiento realizado en 2014 sobre la totalidad de familias que realizan esa actividad en Río Cuarto permite advertir que algunas ya llevan más de 50 años ejerciendo la tarea” (Cimadevilla, Carniglia, 2015, pp. 2,3). De acuerdo con el relevamiento citado, se registraron 377 hogares lo que suma un total de 1478 personas que dependen directa o indirectamente de esta estrategia de sobrevivencia. Asimismo, se identificaron importantes déficits en materia de salud, educación, condiciones habitacionales y condiciones generales de trabajo. Respecto de este último punto, la mayoría de los hogares consultados registraban ingresos semanales que no superan los \$300 (1.82 dólares a cotización oficial 2021 en Argentina). En relación con la situación educativa del sector, se destaca una significativa presencia del analfabetismo que

actividades de rebusque facilitadas por carros de tracción a sangre. Así, nos referimos a los carreros, recuperadores urbanos u otras denominaciones varias que se utilizan para nominarlos. Nosotros los llamamos rurbanos.

Situados a mitad de camino entre lo urbano y lo rural despliegan un modo particular de ser y estar en la ciudad que no se ajusta necesariamente a los parámetros urbanos dominantes y da lugar a nuevos híbridos. O si queremos plantearlo de otro modo, configuran una condición y experiencia de vida rurbana. Su presencia en la urbe tensiona las concepciones urbano modernas sostenidas en las políticas públicas que buscan su regulación o las que circulan vía medios de comunicación y a la vez abre la discusión sobre el modelo de ciudad que debe primar, sus derivas y consecuencias para la integración social (Galimberti et al., 2018).

En este trabajo compartimos una síntesis de los principales referentes teóricos del concepto de “rurbanidad” desde su creador Charles Galpin (1918) hasta autores latinoamericanos que han resultado claves en nuestros estudios (Freyre, Santos, Romero, García Canclini, Martín Barbero). En un segundo momento, nos interesa precisar los abordajes metodológicos y conceptuales, producto de nuestras investigaciones y de los antecedentes que fuimos reconstruyendo, desde la convergencia comunicación y desarrollo antes señalada.

Compartimos las entradas y preguntas que, desde la comunicación, nos hacemos respecto de lo que implica la emergencia rurbana; una trayectoria teórica compartida que deriva en diferentes enfoques de trabajo entre los que se traman intensas relaciones.

La noción pionera en los desbordes urbano-rural

Como sostiene Gorelik (2002), desde la segunda mitad del siglo XIX la articulación entre capitalismo, Estado, sociedad y territorio define a la modernidad urbana a través de una triple tensión: hacia afuera en el territorio desde la expansión urbana, hacia adentro en la sociedad para la integración social y hacia adelante en el tiempo con la idea de proyecto. En tales condiciones, lo urbano y su materialización en la ciudad precisan una mirada renovada que trascienda las explicaciones dicotómicas de larga trayectoria en las ciencias sociales

alcanza a un 12,1 % de los integrantes de estas unidades domésticas, o sea, a casi una de cada ocho personas (Cimadevilla, Carniglia, 2015).

acerca de lo urbano y lo rural y tome como eje a los “desbordes”.

Las asociaciones que se construyeron sobre uno y otro concepto en general omiten la “interfaz cotidiana” entre actores, procesos y espacios (Crovetto, 2019) que resultan característica de nuestras “modernidades periféricas” y sus problemáticas sociales (Schmidt et al., 2019). Las nociones de “periurbano”, “rururbanización” y “continuum urbano rural” (Berardo, 2019), así como el concepto de “rurbanidad” que ha sido clave en nuestros estudios, habilitan lecturas atentas a las relaciones, tensiones y contradicciones a partir de considerar el entrecruce.

Se atribuye al norteamericano Charles Josiah Galpin³ (1864-1947) la creación del término rurbanidad para caracterizar la naturaleza específica de la relación entre lo rural y lo urbano. La intuición de Galpin sobre ese vínculo, que en otra clave teórica anticipa en cuatro décadas las ideas de Raymond Williams (2001), es presentada en el tercero de los trece capítulos del libro *Rural Life*, editado en Nueva York en 1918, titulado “El problema social”. Su razonamiento indicaba:

dado que la población rural de Estados Unidos es una parte integral de la nación, el campo abierto es un elemento de la ciudad en racimo y la ciudad es un factor de la tierra, corresponde que la civilización, la cultura y el desarrollo de la gente del campo deba sostenerse en la conjunción con la ciudad pequeña y la ciudad grande, y no aparte. (Carniglia, 2020, p. 12)

El concepto retoma así mismo una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años '60 respecto de la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”, según se destaca en trabajos previos (Cimadevilla, 2005; Cimadevilla, Carniglia, 2009). En el marco general de esta discusión, la noción nos permitió advertir que lo rural, lejos de extinguirse, se manifiesta oculto en un

³ Este intelectual es considerado uno de los fundadores de la sociología rural y la economía agrícola en Estados Unidos. Durante la primera mitad del siglo XX ocupó en este país varias posiciones laborales, entre las cuales se destacan un cargo de profesor en la Universidad de Wisconsin y el posterior rol de organizador de la división de población campesina y vida rural del Departamento de Sociología Rural. Para conocer más sobre el concepto y su fundador recomendamos la lectura del artículo “Rurbanidad: de la innovadora intuición de C. Galpin a las diversas formas situadas” (Carniglia, 2020).

conjunto de procesos sociales que no pueden interpretarse únicamente desde la prefiguración urbana. Así, la crisis social, política y económica que estalló en Argentina en diciembre del 2001 visibilizó y conceptualizó como “novedosa” (Schamber, 2008) la recuperación de residuos por parte de los “cartoneros” o “cirujas” sobre todo en la ciudad de Buenos Aires.

En el Gran Río Cuarto –escenario de nuestros estudios– el mismo fenómeno asumía ciertas particularidades: las familias que se dedicaban al cateo de la basura lo hacían –en su mayoría– con carros tirados por caballos. Este último binomio fue el “ícono” del reconocimiento de la rurbanidad como concepto y nos ayudó a enfocar lo que sucedía en el contexto inmediato, luego extensivo a otras ciudades del país y del continente. Comienza así una línea de trabajo vinculada a la convergencia de la comunicación y el desarrollo que continúa hasta la actualidad con derivas en relación a los actores protagonistas, los medios de comunicación y las políticas públicas. No obstante, antes de seguir con los estudios situados en la región del Gran Río Cuarto, quisiéramos compartir un breve repaso por el modo en que algunos referentes latinoamericanos, de diferentes campos en las ciencias sociales, han contribuido a la construcción rurbana de nuestros enfoques socioculturales. Nos referimos concretamente a Gilberto Freyre, Milton Santos, José Luis Romero, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

Enfoques y principales contribuciones en clave latinoamericana

En la discusión acerca del proceso latinoamericano de modernización latinoamericano, la controversia se sitúa entre quienes resaltan su característica de “proyecto incompleto”, tomando prestada la idea de Habermas (1989), y la imposibilidad de realizar plenamente dicho proyecto; esto, principalmente en sus expresiones más fuertes como la “racionalidad instrumental” y la “racionalidad estratégica”, continuamente “transgredidas” por el entrecruzamiento de tradiciones que aún no se han ido. Las variaciones prácticamente infinitas que puede asumir la dinámica de la modernidad en nuestro continente pueden distinguirse en diferentes experiencias culturales que cubren el escenario con un manto heterogéneo formado por disímiles racionalidades, temporalidades, prácticas políticas y sociales que coexisten, se yuxtaponen, contradicen y tensionan permanentemente.

Presentamos los aportes de algunos intelectuales que han interpretado y explicado lo acontecido en las ciudades latinoamericanas y que permiten observar los procesos de ruralización de lo urbano y el consiguiente fenómeno rurbano enfocado.

Rurbanidad para conocer el Brasil profundo de Gilberto Freyre y Milton Santos

Para Freyre (1900-1987)⁴, rurbanidad era un poco más que una situación intermedia entre lo urbano y lo rural, tal como él creía que la había acuñado Galpín originalmente. Hablaba de una relación “conyugal”, una tercera situación mixta, dinámica, en la que se conjugan valores de las situaciones originarias, aunque no de modo armónico, sino contradictorio y tensionado (Maciel, 2015, pp. 113-114, traducción propia). A lo largo de sus estudios y escritos, buscó exaltar la “simplicidad del pueblo”, enaltecendo su capacidad de agencia, creatividad e inventiva -condicionada más no determinada- para hacer frente a la racionalidad urbana excluyente. Tomó la idea de la rurbanidad para adentrarse y comprender el “ánimo del pueblo brasileiro”, sus mixturas y entrecruces de orígenes y tradiciones, fundamentalmente en lo relacionado al vínculo del hombre con la naturaleza. Esto último lo llevó a pregonar y pensar políticas públicas en clave rurbana (por caso Curitiba).

Por su parte, el geógrafo Milton Santos (1926-2001) nos ayuda a pensar las ciudades en tanto “diversidad socio espacial”, refiriéndose en particular a las racionalidades y contraracionalidades que la habitan. Reconoce que la racionalidad moderna no se realiza de manera total ni homogénea, pues en las ciudades latinoamericanas permanecen zonas donde su presencia es menor y aún inexistente, y donde caben otras formas de expresión que tienen sus propias lógicas. Así, frente a la racionalidad dominante y desde el punto de vista de los actores no beneficiados se puede hablar de “irracionalidad”, es decir de producción deliberada de situaciones no razonables. Objetivamente, agrega el autor, se puede decir también que, a partir de esa racionalidad hegemónica, se instalan paralelamente “contraracionalidades”. Desde un punto de vista social, esas experiencias se localizarían entre los

4 Gilberto Freyre fue un sociólogo, antropólogo y escritor brasileiro. Algunos de los textos retomados aquí son: *Rurbanizacão: ¿que é?* (Freyre, 1982); *Sociologia & Pós-sociologia em Gilberto Freyre* (Vila Nova, 1994) y *Pensamento comunicacional brasileiro* (Marques de Melo, Moreira Fernandes, 2015).

pobres, los migrantes, los excluidos y las minorías; desde el punto de vista económico, entre las actividades marginales, tradicionales o recientemente marginalizadas; desde un punto de vista geográfico, en las áreas menos modernas y más opacas, convertidas en irracionales para los usos hegemónicos.

Irracionalidades o contra-racionalidades “constituyen en verdad y sustancialmente, otras formas de racionalidad, racionalidades paralelas, divergentes y convergentes al mismo tiempo” (2000, p. 261) y se definen por su incapacidad de subordinación completa a la racionalidad dominante. Gestadas al calor de la precariedad de existencia de una parte importante de la población, estas “formas alternativas de racionalidad” emergen como resultado de una adaptación creadora a la realidad y devienen indispensables para la supervivencia diaria. Son leídas en términos de una “incomodidad creadora” que los lleva a desplegar prácticas de apropiación y resignificación de las psicoesferas y tecnoesferas ciudadanas, encontrando nuevos usos y finalidades para objetos y técnicas, nuevas articulaciones prácticas y nuevas normas de vida social y afectiva.

La historia urbana y rural de América Latina desde los aportes de José Luis Romero (1909-1977)

Su obra gira en torno a tres temas fundamentales: la cultura occidental, las ciudades y la vida histórica. Preocupado por el papel que las ciudades cumplieron en el proceso histórico latinoamericano, fue el primero en pensar la modernización en su especificidad antropológica. Analiza los procesos de transformación de las ciudades latinoamericanas en las postrimerías del siglo XIX, particularmente en las grandes urbes. Para Romero, la ciudad era una “forma de vida histórica”. “La urbana es fundamentalmente una vida racionalizada”, decía. Una invitación a “crear un estilo de vida y un lugar donde esta tendencia pudiera desplegarse de una manera plena, fructífera” (2009, p. 55).

A medida que fue creciendo, advierte Romero, la ciudad cumplió con mayor eficacia su papel de proyectar y presidir la expansión regional, subordinando inequívocamente el mundo rural al mundo urbano. Y cada vez más apareció como un reducto del estilo europeo-moderno de vida en tanto que el espacio rural conservó los resabios de las formas de vida

tradicional y ofreció refugio para todos los que, de una u otra manera, pretendían soslayar el orden social vigente. En este marco, se profundizaba la escisión entre la urbe y el mundo rural.

La sociedad urbana “eminente dinámico” se oponía gradualmente a la “rural”, “fuertemente estática”. Locus del proceso racionalizador, la ciudad devenía sinónimo de civilización mientras que el mundo rural era relegado a la ignorancia y la rutina primero y la barbarie después. No obstante, la observación de lo que acontecía en las ciudades reales le llevó a reconocer que en América Latina las distinciones y diferenciaciones entre ambos términos nunca fueron perfectas: “nuestra historia es urbana y rural”, decía (2009, p. 10). Mezclas e hibridaciones que el autor observó, por ejemplo, en las relaciones e interpenetraciones que atravesaron toda la historia latinoamericana.

La presencia de más y más gente en las ciudades como resultado de éxodos rurales y la aparición de inmigrantes, generó una escisión de la sociedad urbana en la que se contrapusieron dos mundos: la sociedad tradicional y la sociedad anómica. La primera, homogénea y normalizada; la segunda, heterogénea, caótica y desigualmente situada tanto física como socialmente. Así, desde los rancheríos ubicados en la periferia, los inmigrantes - rurales y extranjeros- contemplaron el lujo ostentoso de la sociedad moderna normalizada. Dentro y fuera del perímetro urbano introdujeron el “vivo recuerdo de sus lugares de origen: no fue sólo la vivienda lo que denotó la supervivencia de lo rural: fueron también las costumbres y creencias...” (2009, p. 362).

Las formas de vida urbana, señala Romero, crearon las normas de urbanidad y, así fijadas, constituyeron un esquema que diferenciaba a quien se había compenetrado con ellas de quien las ignoraba. Pero tanto el que se guía por esas normas como el que las “esquiva” vivencia un encuentro característicamente moderno.

Los procesos de rurbanización en clave cultural

Otra forma de adentrarnos en los cambios experimentados por las sociedades latinoamericanas en su paso de lo “tradicional” -asociado a la ruralidad- a lo “moderno” -en relación a la urbanidad- es a partir de las preocupaciones en torno a la cultura y sus derivas.

Ya anticipado por los autores mencionados, referirse a lo urbano y a su materialización en la ciudad es mucho más que “delimitar un territorio”. Se abre así el panorama a una línea de interrogantes centrados en los vínculos, los sentidos y los cambios en la subjetividad de las poblaciones. A diferencia de Europa, la urbanización en América Latina “no fue, inicialmente, el resultado de la industrialización, sino más bien la expresión de la expansión del comercio, de las finanzas y de las profesiones liberales” (Rowe, Schelling, 1993, p. 15). Cuando llegó la industrialización,

fue incapaz de absorber la masa de campesinos pobres y proletarios rurales, lo cual condujo al crecimiento de ciudades “explosivas” y a la coexistencia de una minoría acaudalada, con frecuencia empleada del moderno sector extranjero, al lado de una imponente masa de inmigrados “tradicionales” subempleados y desempleados, quienes vivían en míseros asentamientos en la periferia de la ciudad. (p. 64)

Estas características de la convivencia entre lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano se traducirá en las “multiculturalidades” que describe García Canclini y en los procesos de “desurbanización” que caracteriza Martín Barbero.

Néstor García Canclini, escritor, profesor, antropólogo y crítico cultural argentino nacido en 1939, con residencia en México, considera que la oposición urbano-rural como clave explicativa de los procesos de urbanización debe ser problematizada. Señala que estamos ante “una diferenciación descriptiva que no explica las diferencias estructurales ni tampoco las coincidencias que a veces se dan entre lo que ocurre en el campo o en las pequeñas poblaciones y lo que ocurre en las ciudades” (García Canclini, 1997, p. 69). En este sentido, el autor nos invita a reflexionar sobre los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural o viceversa, de lo rural en lo urbano; las intersecciones e hibridaciones que se dan entre ambos y que vuelven insuficientes o insatisfactorias las definiciones de lo urbano por oposición a lo rural.

En *Imaginarios Urbanos*, García Canclini (1997) se pregunta:

¿Qué significa sostener que América Latina no avanza en forma homogénea y conjunta en la modernización, que la heterogeneidad multitemporal y multicultural que la constituye no es un obstáculo a eliminar sino un dato básico en cualquier programa de desarrollo e integración? (p. 31)

Entiende que la búsqueda no pasa por entender qué es lo específico de la cultura urbana o qué la diferencia de la rural, sino cómo se da la “multiculturalidad”, la coexistencia de múltiples culturas en un espacio que aún llamamos urbano. Así, a decir del autor, el problema no es que no nos hayamos modernizado sino, que se trata de la manera contradictoria y desigual en que se ha dado dicho proceso.

Finalmente, Jesús Martín Barbero, teórico español de la comunicación (1937-2021), quien que vivió y estudió procesos latinoamericanos a partir de los cambios de sensibilidad en las sociedades y las mediaciones culturales, afirma que el entendimiento de los procesos de “modernidad periférica” exige pensar en forma conjunta innovación y resistencia, continuidades y rupturas, el desfase en el ritmo de las diferentes dimensiones del cambio y las contradicciones. Sostiene que “oponer modernidad a modernización acaba legitimando la visión de estos pueblos (latinoamericanos) como meros reproductores y deformadores de la verdadera modernidad que los países del centro construyeron” (Martín Barbero, 2004, p. 283).

Esto impide comprender la especificidad de los procesos, la peculiaridad de los ritmos y la densidad de mestizajes y destiempos en que se produce nuestra modernidad. Modernidad que califica como “discontinua y no contemporánea” y que entiende es preciso deslindar de la idea de atraso constitutivo, esto es, del atraso como clave explicativa de las diferencias culturales. Al igual que García Canclini, Martín Barbero (2004) considera que la especificidad de América Latina es la de ser un espacio denso de intercambios, reapropiaciones y movimientos de mestizaje. Mestizaje que no es solo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama actual de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras de sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo.

Entonces, ¿de qué manera experimenta el ciudadano la ambigua modernización que viven nuestras ciudades?, se pregunta Martín Barbero (2004). Entre las distintas experiencias por él señaladas, nos importa destacar la de “desurbanización” o “ruralización de la ciudad”, la cual supone que, al igual que la urbanización física, la cultura de la mayoría de la población que habita la ciudad se halla a mitad de camino entre lo rural y lo urbano.

En ese marco de discontinuidades y destiempos, vecindades e intercambios, se traza el mapa de las ciudades latinoamericanas a medio hacer, en las que cientos de carros tirados por caballos coexisten con novedosas infraestructuras; en las que la estética del audiovisual halla intensas complicidades con las oralidades culturales de las mayorías y en las que el hambre y el analfabetismo se cruzan a cada instante con los hipermercados y las pantallas electrónicas. Son estas tensiones, interpenetraciones y mezcolanzas las que tornan enormemente complejo el espacio latinoamericano y frecuentemente fallidas, tanto las literaturas urbanas que tratan de narrarlo, como las intervenciones políticas que intentan planificarlo (Martín Barbero, 2004).

La rurbanidad situada. Resultados y discusiones principales

Como vimos, distintos pensadores latinoamericanos con abordajes que en muchos casos se complementan, advierten que lo rural persiste y se manifiesta oculto en un sinfín de procesos sociales que no pueden interpretarse desde la prefiguración urbana. Un párrafo significativo, en este sentido, es el que Romero (2009) le dedica a la discusión sobre las fronteras urbanas y rurales, donde menciona como caso paradigmático a la ciudad de Río Cuarto, escenario de nuestras investigaciones.

Durante mucho tiempo, desde el siglo XI en adelante, en el mundo occidental cristiano los límites entre el campo y la ciudad han sido tan imprecisos como se puede comprobar hoy al recorrer San Andrés de Giles, Junín o Río Cuarto, ciudades en las que se percibe claramente ese fenómeno, típicamente argentino y latinoamericano, de una especie de disolución de la ciudad en el campo. (2009, p. 103)

O aquella pintoresca referencia que nos compartiera García Canclini, buscando enfocar los entrecruces referenciados:

Uno ve, de pronto, campesinos circulando, aún en carros con caballos, usos de espacios urbanos que parecen campesinos, como si nunca fuera a pasar un coche, es decir, intersecciones, entrelazamientos entre lo rural y lo urbano, que vuelven insuficiente o insatisfactoria esa definición de lo urbano por oposición con lo rural. (1997, p. 70)

Lo rurbano en la perspectiva que nos ocupa, no alude solamente al fenómeno de los actores, situaciones y prácticas que en ambientes y espacios rurales se impregnan de dispositivos, hábitos y códigos urbanos como los descritos en las nuevas ruralidades de la “pluriactividad” que estudian Graziano da Silva (1997, 2001), Klein (1992), Schneider (2001), Carneiro (1999), entre otros; sino también al caso de los actores y situaciones que en ambientes citadinos recurren a la emergencia de saberes, valores, prácticas y dispositivos que por asociación típica fueron y son considerados rurales. La ruralización, en ese caso -dirá Jesús Martín Barbero (1987)- se manifiesta en la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios urbanos. O como indican Weller (1997) y Kenbel (2006) en lo que pueden llamarse “actividades de refugio”: carreros, cartoneros, junta basuras, etc. Quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias. Pero también generaron nuevas percepciones, imaginarios, tratos y relaciones.

La emergencia de estos actores “en sí misma” no configura un problema de conocimiento, hasta que la relacionamos con procesos más amplios. Por caso y como adelantamos, nuestra preocupación por el problema del orden social urbano moderno. La rurbanidad referenciada es definida por Cimadevilla (2009) como una realidad social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. Como condición social significativa, interesa por lo que implica y expresa frente a lo que resulta dominante en el sistema cultural y también por lo que supone, en tanto negación de visibilidad, como oculto creciente, dramático y silencioso y en otros como forma de existencia de algún modo integrada.

Lo que en la realidad es aparentemente heterogéneo o contrario, advierte Cimadevilla (2009) parafraseando a Gurtvich (1969), requiere de una lectura de implicación dialéctica, por cuanto los elementos y sectores conforman intersecciones, se delimitan, pero además se contienen y se interpenetran hasta cierto punto, o son parcialmente inmanentes los unos respecto a los otros. Desde esa perspectiva, postular la interpenetración de contrarios en la dicotomía urbano-rural, supone simplemente afirmar que la predominancia de un polo sobre el otro no inhibe el proceso contrario. Por esa razón, reconocidos los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural, incluso como hegemónicos, también se requiere observar sus

procesos opuestos. O lo que puede designarse como ruralización de lo urbano y su síntesis rurbana.

Si la lectura de los contrarios nos permite construir enfoques comprensivos que trascienden las lecturas polares de lo que puede ser tradicional o moderno, rural o urbano, integrado o no, y pasar a concebir esas interpretaciones como parte de la dinámica de las existencias y sub-existencias de esta contemporaneidad tardía, la perspectiva de análisis que se postula importa porque abre una serie de interrogantes claves.

Por ejemplo, respecto a las relaciones que se establecen entre las percepciones y expectativas sociales sobre el cambio social y sus correlatos con las condiciones de existencia reconocidas, los problemas sociales y ambientales que preocupan y las valoraciones que se asocian y vehiculizan, entre otras, a través de las instancias mediáticas como protagonistas privilegiadas. (Cimadevilla, 2009, p. 16)

La comunicación en su enroque con la cultura⁵ nos permite ensayar algunas respuestas posibles. Una perspectiva atenta no sólo a la problemática de los medios de comunicación y su rol de “agendadores” de la realidad o “constructores” de las versiones creíbles, sino también a las mediaciones históricas y simbólicas que los diversos sectores sociales ponen en juego a la hora de configurarse como emisores o receptores válidos. Una perspectiva que se interroga tanto por las “estructuras y dinámicas de poder, pero también abierta a interpretar las rupturas y procesos emergentes” (Cimadevilla, 2009). Esto es, de los procesos que crean los sentidos hegemónicos y de los procesos que parecen contradecirlos, enfrentarlos o ajustarse por diversas razones. En definitiva, de los variados modos en que a través de la historia y los presentes los actores en la configuración de ambientes, prácticas y

5 Importan aquellos aportes centrados en una concepción de comunicación pensada desde el concepto antropológico de cultura. Esto es, desde su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de información y, por tanto, de un receptor que no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también (Martín Barbero, 1987). A esta perspectiva pertenecen los esfuerzos provenientes de la corriente de los estudios culturales británicos (Frow, Hall, Hebdige, y los aportes de los padres fundadores: Thompson, Hoggart y Williams), fundamentalmente de aquéllos que alimentaron sus planteos en las concepciones gramscianas. Y las derivas latinoamericanas (Martín Barbero, 1987, 2002, 2004; García Canclini, 1997, 2001; Mattelart, 1993, 1995, 1997; Ford, 1994; Schmucler, 1997; entre otros).

manifestaciones participaron y participan en la puja por la creación y/o reproducción de sentidos que afirman o niegan el orden social resultante.

A continuación, compartimos las entradas comunicacionales que se abrieron desde esta lógica de pensamiento. El diálogo con otras disciplinas, tanto a nivel teórico como metodológico, y el constante entrecruce con los datos empíricos, han sido operaciones inevitables, recurrentes y estructurantes de los procesos de investigación, culminados y en curso.

El tratamiento informativo de la emergencia rurbana. Derivas sobre el análisis de la prensa local

Varios de nuestros trabajos se dirigieron a analizar la manera en que los medios de comunicación abordan temáticas vinculadas a esta condición de vida, asumiendo que los medios resultan agentes activos que cotidianamente registran y repasan imaginarios, representaciones y expectativas de vida que involucran modelos de comportamiento y valoraciones.

En nuestros primeros pasos nos preguntamos ¿por qué esa trama de cirujeo y rebusque se ve de un modo y no de otro? ¿En qué términos se significa e interpreta públicamente? Uno de los procesos de investigación que encaramos, movilizados por esos cuestionamientos, fue el del análisis de los tratamientos informativos que la prensa local realiza sobre la condición de vida rurbana (Demarchi, 2007). Para ello, analizamos el medio gráfico con mayor presencia en la región centro-sur de la provincia de Córdoba. Se trata del diario Puntal, único medio de emisión diaria de la ciudad de Río Cuarto. La matriz de análisis se elaboró siguiendo pautas del análisis de contenido y la discusión en profundidad de los discursos más relevantes, considerando ciertos aportes semiológicos.

En nuestro recorrido, observamos que el modo en que los medios dan visibilidad a este sector social se caracteriza por destacar algunos rasgos en detrimento de otros y por abonar ciertas estigmatizaciones. Cuando los medios de comunicación lo abordan lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, informalidad, baja instrucción, precariedad, riesgo sanitario, problemas en el tránsito,

inconvenientes múltiples en y para la ciudad. En los análisis observamos que esta condición de vida se presenta para la prensa como problemática y anacrónica, se vincula a una reflexión que la exhibe a la luz de situaciones coyunturales y se explica a partir de lecturas urbanas que utilizan parámetros de la modernidad para juzgarla. De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos que no van más allá de cierto “sentido común” que vincula las actividades de quienes se sitúan en esa condición de vida a diversas situaciones problemáticas que se ubican en un espacio de lo impensable y no deseado para una ciudad que se piensa moderna y desarrollada.

A nuestro entender, tres conceptos resultan claves para caracterizar esas coberturas: circunstancialidad, simplicidad y estereotipación. De ese modo, la singular postal incluye un conjunto de actividades informales, no deseadas; un cuadro de pobreza y marginalidad que las impulsa, y unos actores sociales carentes y dependientes que sufren o provocan situaciones que deberían evitarse.

Ante este panorama, ¿qué preguntas movilizaron y reorientaron nuestros procesos de investigación desde nuestro campo comunicacional? ¿Cuáles fueron los supuestos que pusimos en discusión? Si las actividades de rebusque se vinculan con la pobreza y otras problemáticas urbanas, ¿por qué no suponer que esas prácticas deben cesar?

¿Por qué no suponer que están esperando salir de esa postal e incorporarse a otra?
¿Por qué no imaginar que la postal a la que refieren las noticias nos confronta a destiempos y anacronismos, a desadecuaciones y desajustes que requieren reconfigurar esos escenarios y actores? ¿Por qué no pensar, en definitiva, como modernos? (Cimadevilla et al., Demarchi, Galimberti, 2010, p. 212)

Fueron estas interpelaciones las que nos llevaron a cuestionar las características de ese sentido común prevaleciente, aquello que ofrece aceptabilidad a estas construcciones informativas. Así, las derivas de la investigación nos llevaron a preocuparnos por el carácter “natural” y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Particularmente, nos interesamos en identificar y analizar las concepciones sobre el orden urbano y diferentes *emergencias*

sociales –particularmente la rurbana– que se manifiestan en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense (Demarchi, 2014).

Así, iniciamos un proceso de discusión teórica acerca de nuestra concepción de la prensa y de las características de su práctica. Asimismo, emprendimos un recorrido por diferentes coyunturas históricas con el propósito de comprender la manera en que los *climas de época* participan en sus configuraciones discursivas. Para ello, continuamos con nuestros análisis sobre los tratamientos informativos del diario local y nos interesamos por el estudio de un periodo temporal extenso (diferentes etapas del siglo XX y XXI). El análisis se dirige a localizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos-políticos que revelan un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos emergentes en el espacio urbano.

Esa perspectiva importa porque abre una serie de interrogantes respecto a las relaciones que se establecen entre esas construcciones discursivas y los modelos de organización social que priman en distintas épocas. Por otra parte, continúa la línea de problematizar la modernidad como categoría modelizadora del tipo de urbanidad que se pretende y a la prensa como dispositivo de legitimación de tales concepciones sobre la organización social.

El acento en la dimensión significativa de los grupos rurbanos protagonistas

Las investigaciones realizadas en esta línea han puesto el acento en el carácter conflictivo de la legitimidad del orden urbano moderno y en sus manifestaciones simbólicas y materiales. Esto supuso poner en juego la construcción del orden social urbano moderno que apela a unos valores y unos principios regulatorios, constituyéndose en legítimos –sustentos– y legitimantes de las prácticas y alrededor de las cuales se construye el consenso.

Visto de ese modo, también puede considerarse la existencia de otros valores y principios que resultan “alternativos”⁶ y, en consecuencia, son activa y socialmente

6 Que sean “alternativos” significa que reconocen parcialmente la validez de los principios y lógicas dominantes. Esto es, que resultan de entender de modo diferenciado dichas premisas, pues se caracterizan por

construidos como no creíbles o no correspondientes. Así, la disputa es ideológica en términos de cómo entiende Gramsci a la ideología: como “concepciones de mundo”, “premisas teóricas implícitas” materializadas en el arte, la ley, la actividad económica y en toda manifestación de la vida individual y colectiva (Gramsci como se citó en Hall, 1996, p. 30).

Los trabajos de esta línea se han vinculado a las memorias sociales en torno a hitos conflictuantes (Kenbel, 2013) y a las controversias sociotécnicas y prácticas de apropiación tecnológica (Galimberti, 2008, 2015), fundamentalmente en lo referido al binomio carro-caballo y su presencia en la ciudad. En un caso poniendo en juego sentidos diversos atribuidos a acontecimientos histórico-políticos que afectaron la experiencia cotidiana de los actores rurbanos. En el segundo caso, realizando un estudio pormenorizado de las implicancias sociotécnicas del sistema tracción a sangre y de otro vehículo mecánico (tipo motocarga) impulsado por el municipio local para reemplazar a los carromatos tracción animal en la ciudad.

En ambos estudios se privilegió comprender las experiencias y vivencias cotidianas de los actores rurbanos. La perspectiva metodológica general fue de tipo hermenéutica e involucró actividades de campo para un tratamiento cualitativo. Supuso el despliegue de una estrategia de convergencia o triangulación metodológica. Los trabajos de campo siguieron los principios del método etnográfico y sus diversas técnicas, implicaron, además, la permanencia de las investigadoras en los escenarios rurbanos y la captación de los datos en el mismo lugar donde se forja la cotidianeidad vivida.

Los trabajos mencionados, derivados en tesis doctorales, nos han permitido además reconocer, aún de manera asistemática, diferentes mediaciones –en términos de Martín Barbero (1987, 2014)– que a diario dan sostén a las actividades de rebusque. Así como articulaciones sociales significativas que han conectado a las poblaciones rurbanas entre sí y con actores sociales diversos para la presentación o discusión de proyectos u objetivos con propuestas de cambio social. Es por ello que indagar en sus “experiencias asociativas de trabajo”, así como en las articulaciones con otros movimientos u organizaciones se

su incapacidad de subordinación completa al orden urbano moderno. Lo reconocen, más no se agota en su dominio. Resultan, entonces, alternativos no como expresión autónoma, sino configurada en y desde la intersección permanente con aquél (Galimberti, 2015).

constituyen en el objeto de nuevas y actuales indagaciones⁷. Y como un modo de proyectar tales conocimientos, no solo buscamos profundizar en las poblaciones rurbanas, sino en otras que comparten problemáticas similares, por caso ejemplo, las de la economía popular.

Finalmente, los trabajos anteriores y actuales tienen como lectura de fondo el interés por las tensiones; análisis que supone un ejercicio analítico y relacional orientado a desentrañar la naturaleza política de las disputas de sentido que atraviesan y conforman las configuraciones controversiales del orden urbano moderno. En este sentido, el esfuerzo se orienta a reconocer las estructuras de poder que sostienen y buscan imponer sentidos dominantes y los procesos antagónicos que los afirman, niegan y/o se ajustan por diversas razones. La mirada comunicacional que se inmiscuye en las relaciones y tensiones deconstruye y reconstruye, en última instancia, los procesos y mecanismos que sustentan las des-calificaciones e in-habilitaciones de las respectivas propuestas simbólicas, el dominio de unos sobre otros y la legitimidad del orden resultante.

El abordaje de las políticas públicas (Rur)Urbanas

Los estudios desarrollados en esta línea de trabajo han prestado atención a la aplicación de políticas públicas -principalmente municipales- que bajo ciertas orientaciones afectaron a los sectores rurbanos vulnerables (Kenbel, 2013; Galimberti, 2015). Hacemos referencia a un conjunto de iniciativas de política pública con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad, la formalización del perfil laboral de sus protagonistas y la erradicación/reemplazo de sus sistemas sociotécnicos característicos para adecuarlos a los parámetros y expectativas de urbanidad convenidos.

El modo por el cual esas políticas se argumentaron, sostuvieron y aplicaron se vinculó, sin dudas, a las concepciones que lo urbano moderno ha impuesto sobre las lecturas posibles de la configuración de la ciudad. El análisis situado permite advertir que la exclusión de la rurbanidad se configura como condición sine qua non y consecuencia necesaria de la

⁷ Budin, V (2020) “Experiencias de trabajo asociativo rurbano en la ciudad de Río Cuarto. Una aproximación desde el Trabajo Social”. Plan de Trabajo, Beca de investigación inicial. SECTY-UNRC. En ejecución.

política pública ilusoriamente orientada a su integración. El caso paradigmático analizado es el conjunto de acciones emprendidas por el gobierno municipal de Río Cuarto para organizar y reglar el tránsito de la tracción a sangre en la ciudad.

Definida como un problema urbano, la presencia y permanencia de las actividades de rebusque, sus actores y sistemas sociotécnicos característicos debe ser erradicada y/o superada a partir de la adopción de “soluciones” tendientes a su modernización. Por su parte, los actores rurbanos asumen un protagonismo que toma distancia de la adopción acrítica y pasiva prescrita por la política pública y se instituyen como sujetos creadores portadores de habilidades para recrear y apropiarse de aquello que les es dado y/o impuesto. Las experiencias de apropiación y resignificación operadas sobre las políticas públicas, cuestionan su positividad absoluta, visibilizan los sesgos e inadecuaciones que resultan constitutivas de esas iniciativas y desmienten parcialmente las promesas e ilusiones que justifican su implementación. Paralelamente, las apropiaciones operadas se configuran como expresiones de una matriz y una memoria sociocultural “otra” (Galimberti, 2015), que viene a actualizar, en última instancia, una serie de tensiones, contradicciones y ambivalencias que remiten a diversas lecturas -dominantes y alternas- respecto de la legitimidad del orden urbano vigente.

En nuestros trabajos actuales, consideramos a las políticas públicas como “espacio de intervención, incidencia y construcción de poder” (Uranga, 2016, p. 49), que supone la presencia del Estado, pero también de otros actores de la sociedad civil como promotores y/o ejecutores. No reduciendo la idea de lo público a lo que está financiado y promovido por el Estado, sino como “aquello que corresponde a todos y está promovido por distintos actores en función de la construcción colectiva y asociada que apunta al bienestar del conjunto” (Vargas, 2014, p. 6). Coincidimos con Vargas en que “lo público se construye desde la comunicación comprendida como diálogo entre actores diversos, que producen e intercambian sentidos en un proceso de conflicto y negociación permanente, de inter-aprendizaje y producción de consensos”. Es por ello que además de analizar políticas públicas en el sentido señalado, participamos de espacios institucionales con organizaciones cooperativas de recuperadores, con académicos, y con estamentos municipales para pensar, planificar y proponer políticas públicas en clave rurbana.

La incomodidad de investigar a mitad de camino

Los abordajes teórico-metodológicos sugeridos en el Encuentro Latinoamericano de Estudios del Rururbano (2021) resultan una motivación para reflexionar en la trayectoria de, prácticamente, dos décadas de investigaciones sistemáticas acerca de la rurbanidad en la región del Gran Río Cuarto (Argentina), desarrolladas en una universidad pública argentina.

En torno a los aprendizajes conceptuales más significativos, podemos decir que abordar lo que sucede en nuestras sociedades latinoamericanas desde el problema de la construcción del orden social en clave de la interpenetración de contrarios, ha resultado un ejercicio fértil en varios sentidos. La construcción teórica en esta clave busca trascender la simplificación binaria como matriz explicativa de la realidad y de la dinámica social a favor de una perspectiva que reconozca en la interpenetración de elementos aparentemente dispares, la propia esencia de esa dinámica (Burke, 2003).

Las entradas comunicacionales que se abrieron, desde esa lógica de pensamiento, encuentran ejes en común que dieron forma a los múltiples trabajos que se produjeron y los que continúan vigentes⁸. Aunque su tratamiento no agota la comprensión de lo rurrbano, nos parece interesante destacar esas líneas de reflexión compartidas:

-El problema de la construcción y legitimación del orden asociado a lo urbano moderno se debate en términos ideológicos, poniendo al centro a la hegemonía y los sentidos alternos en torno a las actividades de rebusque, a sus actores protagonistas, a su presencia en la ciudad, a las políticas que buscan su regulación; en definitiva, al modelo de ciudad (sociedad) que prima y los parámetros de integración que se dirimen.

-Las entradas propuestas toman como materia prima a los discursos en su sentido más amplio, como el locus donde explorar las disputas por el lenguaje, que se visibilizan y palpan en la formación de sentidos comunes instalados y naturalizables, en los climas de época que propician no solo ciertas explicaciones, sino también lecturas más o menos consensuadas acerca de la realidad que se vive y proyecta. Estos discursos son de distinto tipo (institucional, mediático y experiencial de los actores rurrbanos protagonistas) y abarcan desde la oralidad a

⁸ Sugerimos visitar nuestro sitio www.comunicacionyrurbanidad.org

la escritura. Por caso, los abordajes mediáticos realizados resultan reveladores en relación con lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes. Los tratamientos informativos dan cuenta de una concepción de orden que hasta el mismo desorden insinúa. El carácter irracional de lo emergente se configura a partir de una racionalidad dominante. Lo dominante surge, como hemos podido observar, del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

En términos de abordajes metodológicos, las investigaciones realizadas se sitúan fundamentalmente en una tradición de tipo cualitativa, con énfasis en los sentidos producidos por los actores en el intercambio y los diálogos que puedan generarse. Por lo cual, los trabajos han supuesto distintas temporalidades, en una perspectiva que ha buscado combinar las largas y medianas duraciones con lo que sucede en el corto plazo. Lo que traducido en términos prácticos ha implicado estudios con presencia de las investigadoras en los escenarios cotidianos de los actores de manera sistemática por cuatro o cinco años y, en términos de la prensa, se trasladan al reconocimiento de emergencias sociales a lo largo de casi un siglo en el Gran Río Cuarto.

Finalmente, y lejos de ser lo simbólico un reflejo de lo material, hemos advertido el potencial para dirimir desde allí la disputa por el poder de significar la realidad social que vivimos y experimentamos. Los sentidos no están solo en nuestra cabeza, sino que son prácticas que se traducen en modos de pensar los problemas comunes y las soluciones; visiones extendidas sobre los fenómenos sociales, relatos que se generan y circulan por los medios y organizaciones sociales.

Desde la aparición de la pandemia por COVID 19, muchos de los planteos retratados en este escrito se han profundizado o advierten nuevos ribetes que merecen nuestra atención investigativa. A lo viejo y tradicional, a lo estructural y de largo aliento, se le suman marcos de entendimiento que necesitamos explorar creativamente para convivir en nuestras sociedades periféricas y desiguales.

Referencias

- Berardo, M. (2019). Más allá de la dicotomía rural-urbano. *QUID 16*. N°11. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/3598>.
- Burke, P. (2003), *Hibridismo Cultural*. Editora Unisinos.
- Carneiro, M. J. (1999). O ideal *rurbano*: campo e cidade no imaginário de jovens rurais em Teixeira da Silva, F.C., Santos, R. y Costa L.F.C. (orgs) *Mundo Rural e Política: ensaios interdisciplinares*. Ed. Campus/Pronex.
- Carniglia, E. (2015). Comunicación social y transformaciones regionales ¿cambia, todo cambia? en Carniglia, E. (Coord.). *Un territorial desigual* (pp. 149-160). UniRío.
- Carniglia, E. (2019). La mediatización de una agrociedad latinoamericana. Consumos de televisión dentro y fuera del hogar. *Contratexto*. 31, 135-158.
- Carniglia, E. (2020). Rurbanidad: de la innovadora intuición de C. Galpin a las diversas formas situadas en Kenbel, C., Demarchi, P. y Galimberti, S. *Íconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnología y políticas de reordenamiento urbano en tiempos modernos*. (pp.10-14). UniRío.
- Cimadevilla, G. (2005). De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos. *Esboços*. 13, 51-71.
- Cimadevilla, G. (2009). Contrapuntos con Lefebvre. Apuntes para una entrada comunicacional en Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.) *Relatos sobre la rurbanidad*. (pp. 11-20). Editorial UNRC.
- Cimadevilla, G.; Carniglia, E. (2009). La ruralización de la ciudad pampeana en Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.). *Relatos sobre la rurbanidad*. (pp. 75-94) Editorial UNRC.

- Cimadevilla, G.; Carniglia, E. (2015). *Informe general del Relevamiento de familias con actividades cirujeo en la ciudad de Río Cuarto*. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. www.comunicacionyrurbanidad.org.
- Cimadevilla, G.; Carniglia, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*. Editorial UNRC.
- Cimadevilla, G.; Demarchi, P.; Galimberti, S. (2011). La rurbanidad ausente. Visibilidades e invisibilidades mediáticas. *Signo y Pensamientos*, XXX(58), 207-218.
- Croquell, S. (2014). *Pueblos rurales. Territorios, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Editorial CICCUS.
- Crovetto, M (2019). Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica. *QUID*, 16(11). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/3598>.
- Demarchi, P. (2007). *La actividad rurbarana en la prensa local. La construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos*. [Tesis de grado no publicada. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto].
- Demarchi, P. (2014). [El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales \(siglo XX\) : prensa, orden urbano y clima de época](http://hdl.handle.net/2133/8823). [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina]. <http://hdl.handle.net/2133/8823>
- Freyre, G. (1982). *Rurbanização: que é?* Editora Massangana.
- Galimberti, S. (2008). *Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados*. [Tesis de grado no publicada. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto].
- Galimberti, S. (2015). Tecnología, ilusiones y reinenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina]. <http://hdl.handle.net/2133/8827>

- Galimberti, S.; Kenbel, C.; Demarchi, P. (2018). El cirujeo en Río Cuarto: la rurbanidad que incomoda. En Schamber, P. y Suarez, F. (compls.) *Recicloscopio V*. (pp. 323-350). Ediciones UNGS.
- Galpin, C. (1918). *Rural Life*. The Century Co.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Edit. Paidós.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario Urbanos*. Editorial Eudeba.
- Gorelik, A. (2002). Ciudad en Altamirano C., *Términos críticos de sociología de la cultura*. (pp. 12-21). Edit. Paidós.
- Graziano da Silva, J. (1997). O novo rural brasileiro. en *Nova Economia*, [7\(1\)](#), 43-81.
- Graziano da Silva, J.; Del Grossi, M. E. (2001). A evolução do emprego não agrícola no meio rural brasileiro en *Projeto Rurbano*. Unicamp. www.econ.unicamp.br/projeto/rurbano.
- Gurtvich, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*. Alianza Editorial.
- Habermas, J. (1989). Modernidad: un proyecto incompleto en Casullo N. (ed.) *El debate Modernidad Pos-modernidad* (pp.53-64). Editorial Punto Sur.
- Hall, S. (1996). La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia en *Critical Dialogues* Londres-Nueva York. Traducción: Profesora Silvina Berti (Depto. Cs. de la Comunicación-UNRC). Río Cuarto.
- Kenbel, C. (2013) *Circuitos culturales y tensiones de sentidos. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina]. <http://hdl.handle.net/2133/8507>
- Kenbel, C.; Demarchi, P.; Galimberti, S. (2020). *Íconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnología y políticas de reordenamiento urbano en tiempos modernos*. UniRío.
- Klein, E. (1992). *El Empleo rural no agrícola en America Latina*. PREALC/OIT, documento, 364.

- Maciel, B (2015). O popular “rurbano” segundo Gilberto Freyre en Marques de Melo, J. y Moreira Fernandes, G. *Pensamento comunicacional brasileiro. O legado das Ciências Humanas* (pp. 109-116). Editorial Paulus.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gilli.
- Martín Barbero, J. (2002). Culturas populares en Altamirano, C. *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 48-60). Paidós.
- Martín Barbero, J. (2004). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Romero, J. L. (2009). *La ciudad Occidental, culturas urbanas, Europa y América*. Siglo Veintiuno Editores.
- Rowe, W.; [Schelling](#), V. (1993). *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. Edit. Grijalbo.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S.A.
- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. SB editorial.
- Schmidt, M.; Wertheimer, M.; Astelarra, S.; Ejarque, M. (2019). Presentación del Dossier. *QUID*, 16, 11. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/3598>.
- Schneider, S. (2001). As atividades rurais não-agrícolas e as transformações do espaço rural: perspectivas recentes. *Cuadernos de desarrollo rural*. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/150815>.
- Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Editorial Patria Grande.
- Vargas, T. (2014). El Estado como productor de sentido, en *XII Congreso ALAIC*, Lima. <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/>

Weller, J. (1997). El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano. *Revista de la Cepal*. N° 62, 75-90.

Williams, R. (2001) (1973). *El campo y la ciudad*. Ed. Paidós.